

Todos estos tales no se saluan.

*Drexel lius in vn Arcediano de Leon de Frã-
Coron. cia, que por quarenta años es-
de Zo- tuuo en el desierto, haziendo
dici Cri grandissima penitencia, auie-
stian.in do antes resignado todos sus
Chron. Beneficios, y Dignidades, des-
S. Frã- pues de muerto se aparecio al
ois. Obispo de aquella Ciudad, el
qual le preguntó, le dixesse
alguna cosa del otro mundo?
Dixole el Arcediano, que el
mismo dia que él murió, mu-
rieron tambien en todo el mû-
do treinta mil hombres, de to-
dos los quales cinco solamente
se saluaron, que fueron él, y
san Bernardo, que murió el
mismo dia, y se fueron dere-
chos al cielo, y otros tres que
entraron en el Purgatorio; los
demas se fueron à los infier-
nos. Todo esto es de san Vi-
cente. Otra cosa a mas espanto-
sa refieren graues Autores, q̃
estando vna vez Bertoldo, de
Philip. la Orden de san Franci'co, y
Diez, gran Predicador de Alemania,
tom. 5. reprehendiendo con gran ve-
con. 2. hemécia vn vicio, causó tan-
die. B. to assombro à vna muger que
Virgin. estaua en él, que se cayó como
ad Niu. muerta, y desmayada de puro
Platt, dolor. Buelta en si por las ora-
lib. de ciones del pueblo, dixo: Que
bono fa auia visto ser presentadas ante
su Re. i el Tribunal de Dios sesenta
gio. cap. mil almas, que aquel dia auian
25. Dre muerto, y que tres solas fuerón
sei sup. al Purgatorio, las demas se cõ-*

denaron. Y assi nõ será mara-
uilla lo que otros Autores es-
criuen, que vn santo Hermi-
taño tuuo vna vision, en que
vió caer las almas en el infier-
no, como copos de nieue muy
densos, ò como gotas de agua:
demanera, que pudieran pre-
guntar los que estauan en el
infierno: Por ventura eslà el
mundo aora como antes? Co-
mo es esto: que vengan tantas
almas acá? No es creible q̃ aya
tantos hombres en la redõdez
de la tierra. No parecera lo di-
cho mucho encarecimiento, si
miramos las figuras que ay en
la sagrada Escritura, de los pre-
destinados, y condenados To-
dos los Padres, y Doctores cõ-
uienen, que la salida de los hi-
jos de Isra'el, para Egipto, fue
señal de los muchos que se cõ-
denan, y pocos que se saluan.
Cosa de espãto es, que de seis-
cientos mil hombres que sacó
Dios de Egipto, solos dos en-
traron en la tierra de Promis-
siõ. Terrible caso, que de seis-
cientos mil llamados solos dos
fuesen escogidos! Aun mas
espantosa cosa es, que de todo
el mundo, donde auia millo-
nes de hombres, solos ocho se
escapassen del diluuió en el
Arca: lo qual fue, conforme à
san Pedro en su Canonica, fi-
gura de los muchos q̃ se con-
denan. Quien no temerà, nõ
caiga este rayo de la diuina
justicia sobre si? Quien estãdo

en vna gran ciudad, y tuuiesse por cierto, que todas las casas dellase auian de caer, y matar à sus habitadores, y q̄ de treinta mil vezinos, solos ocho se auian de escapar, no estaria asombrado de temor? Quiē parara en tal lugar, y no se fuera antes à los desiertos, y montes? Como dormimos descuidados, dōde ay tan grãde riesgo? Como no temiamos de Dios, y de sus altos iuizios? El condenarse tantos es terrible caso; pero que esto sea despues de auer muerto Christo por los hombres, pasma aqui el entendimiento humano! Assombro es de la grandeza, y rigor de la justicia diuina, y abismo de sus altissimos iuizios. Mire el pecador si tiene Dios voluntad de castigar, pues aun teniēdo la justicia seguro su partido con la Pasion de Christo, condena à tantos q̄ pecan. Ni basta la sangre, y muerte de Christo, para que miētras vno es pecador, dexede de tener Dios voluntad de castigarle. Añadese à esto, que no solo Dios tiene esta voluntad, y ojeriza con los pecados grandes, sino tambien contra los mas minimos. Culpas veniales castigò en sus Profetas con pena de muerte. A vno por vna culpa ligera hizo que le matasse vn Leon. Otras cosas q̄ parecian de poca mōta, en sus ojos fueron grauissimas. Dos hijos de

Aaron, porq̄ dexáro de guardar vna ceremonia en su sacrificio, fueron de repente abrasados con el fuego del Santuario: y no solo pecados propios quiere castigar Dios, sino que los agenos castiga. Por vn pecado de Acam castigò à todo Irael. Por el pecado de David, en contar el pueblo, castigò à todo el Reino con muerte subita de setenta mil hombres, q̄ en menos de vn dia murieron. Los pecados de los padres suele castigar en los hijos. Y lo que excede à toda admiracion, los pecados del mūdo castigò en su propio Hijo tan seueramente. Acà entre los hombres se cuēta por exēplo de estraña seueridad, quādo vn juez no perdona aun à su hijo, si cometevn delito; pero que al hijo propio se castigue por delito ageno, quando se oyò tal justicia? Y es q̄ excede el rigor de la justicia diuina, à toda la restitud de la humana. Como no teme el esclauo castigo de sus pecados propios, puesal Hijo castigan por los agenos?

§. III.

DEMAS desto, Dios es omnipotente, puede executar su justicia, no ay quien la resista. De lo qual espātado David exclamaua: *Qu en Señor, como es el poder de tu ira, y de*

Iob 9.

puro temor sabrà cõtar tu eno-
jo? No menos marauillado el
Santo Iob desta potẽcia de la
justicia diuina, dice: *Fuerte es
en la fortaleza, quien le pudo
resistir, y tuuo paz? El es el que
traspassa los montes. y no lo su-
pieron aquellos mismos q̃ hun-
diò en su furor. El es quien sa-
ca la tierra de sus quicios y sus
columnas se estremecen.* Luego
añade: *Dios es à cuya ira na-
die puede resistir; debaxo del
qual se postran los q̃ sustentã el
mundo.* Todos los elemẽtos se
arman contra el pecador, y se
violentan para boluerse cõtra
èl, y vengar à Dios. Para esto
las aguas le obedecen, y con
ellas se anegò todo el mundo,
quando estava lleno de Gigã-
tes robustissimos, no les valie-
ron sus fuerças, ahogados mu-
rieron todos, todo el mundo
pereciò à manos de su ira, siẽ-
do verdugo della elemento tã
floxox, y blando. El fuego tam-
bien es ministro suyo, y en vn
dia se forbiò quatro poderosas
Ciudades, que con casas, y in-
numerables vezinos, resoluiò
en pauca. La tierra le sirue
tambien contra los malos, y
se partiò por medio, tragan-
dose de vna vez los Taberna-
culos de los primeros cismani-
cõs, con ellos mismos, y con
toda su hazienda. El aire tam-
bien ayuda à su Señor para
castigar los rebeldes, como se
testifica en el libro de Iob: *Vi*

Nume.
16.

Iob 4.

*aqueos que obran maldad, y
siembran dolores, perecer cõ el
soplo de Dios, y que cõ el effi-
ritu de su boca fuerõ consumi-
dos.* Que salud, que fuerças ay
que le resistã, que solo con vn
poco de humor desconcerta-
do, tiende al mas robusto en
vna cama, y le haze dar gemi-
dos de dolor, y pena? Todo est-
to es herir con lana; pero quã-
do delembaina la espada en la
otra vida; que furor es el de
su justicia, sin auer quien se le
salga del infierno? Millones de
millones de Angeles, y hom-
bres que ay en èl, no le pueden
romper aquella carcel escura,
eternamente les atormentarã:
porque como es omnipõtete,
no se cansa en la execucion
de tormentos tan inmensos: y
como es eterno no se morirà, y
eternamente les atormentarã
con eterna muerte. No por
ser espiritu es alguno exemp-
to de castigo, porque la omni-
potencia puede hazer se ator-
mẽte lo espiritual con lo ma-
terial. Allí rompe las leyes de
la naturaleza, y haze de las su-
yas su poder infinito. Al fue-
go junta con el yelo; la hãbre
con el astio; la podedubre con
la entereza; la muerte con la
eternidad. *Quien no teme es-
ta ira? Quien no se estremece
deste furor justissimo, y sãtis-
fimo, pues es de la suma santi-
dad? Como es possible, q̃ sien-
do tanta la justicia de Dios*

la desprecien tantos: Por cierto, que si solo vno entre todos los hombres nacidos, y por nacer, se huuiesse de condenar, era cosa bastante para hazer estremecerse todos los demas: porqu e es tan horrenda cosa la condenacion eterna, que solo su nombre auia de hazer erizar el cabello a cada vno, no fuese aquel miserable. Pues como siendo tantos los que se condenan, reimos, y comemos, y reposamos sin cuidado? Horror es el infierno, y horrenda cosa no temerle.

CAP. III.

De la tercera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Esperança diuina. Y como no niega Dios su Gracia al q  haze de su parte lo que puede.

S. I.

ES tan grande la justicia diuina, y el horror que puede causar la ira de Dios contra los pecadores, que bastaria para que muriese vno de temor, y de tristeza, sino mirara por otro lado la grandeza de

su misericordia: porq  con esto templandose el temor con la esperança, se puede sufrir el alma, y se alienta con las alas que le da la infinita b dad de Dios, para guarecerse en ella de su misma justicia. Por esto dize san Gregorio: *En el pe Lib. 33*
cho del pecador se deve juntar Moral.
continuamente la esperança, y cap. 11.
el temor: porque en valde espe-
ra vno la misericordia, sino
teme tambien la justicia, y en
vano tendr  miedo de la justici-
cia, sino confia tambien de la
misericordia. Porque poco aprouechar , que el temor le ponga a vno esp to de sus pecados, si no quiere salir dellos; para lo qual le abre puerta la esperança. No desmaye nadie por mas pecados que tenga, y por mas q  sea horrible la justicia de Dios, porque mansissima es su bondad; y por mas que aya hecho la justicia para castigar los pecados, no puede hazer mas de lo que ha hecho la misericordia para perdonarlos. Todo el furor diuino, como habla David, que se executa contra los pecadores, assi Angeles, como hombres, no solo en estavida, sino en los infiernos, desde el principio del mundo, hasta que se acabe, y aun por toda la eternidad, no tiene q  ver con solo vna obra de misericordia que se obr  en vn instante. Muy atras queda la justicia; es grande el exceso

que la haze la misericordia en sus obras. Al fin, por castigar no hizo Dios infinito, pero por perdonar hizo infinito, y muchas veces infinito. Hizo la obra de la Encarnacion, haciendose el mismo Dios Hombre; y hecho Hombre hizo innumerables obras, cada vna de infinito valor, y merecimientos. El castigar nunca lo pretendio Dios; el perdonar y hazer bien, lo deso, y lo procurò con ansias. Por castigar no diò vn passo que le costasse sudor; por perdonar se cansò, y sudò hasta derramar Sangre, padeciò tormentos, afrentas, y hasta la misma Cruz. Castigar no le sale a Dios de pelo (digamoslo assi) sino como forçado de nuestros pecados. El hazer bien le es natural, y el perdonar sumamente gustoso. De manera, que si ay razon para temer el horrible ira de Dios, la ay mayor para esperar en su misma piedad. Finalmente, para castigar no ha hecho la omnipotencia de Dios todo lo que puede, porque muchas obras mayores de justicia pudiera hazer: pero para perdonar ha echado el resto de su omnipotencia; porque no es posible obra de mas omnipotencia, que hazerse Dios Hombre para perdonar a los hombres. No es posible obra de mayor misericordia, que que-
rer Dios padecer miserias por

fer misericordioso. Esta obra sola igualò a toda la omnipotencia de Dios, que no puede hazer obra mayor; y esta obra no puede ser efecto de menor poder, que del todo omnipotente. Esta obra solo de misericordia, es mas que quantas obras ay, y avrà, y son posibles, y imaginables de rigor, y justicia. Verdad es, que Dios tiene voluntad de castigar a los pecadores; pero de perdonar tiene gana, y gusto, y contento, y tan grande, que a costa de tormentos suyos nos libra a nosotros dellos. Quien no vé aqui las ventajas que haze la misericordia en sus obras, a la justicia? porque no solo en la obra de la Encarnaciò, pero en qualquiera a quien perdona Dios sus pecados, haze mas que en quantos hombres, y Angeles los castiga. Por castigar no obra Dios calidades diuinas, como lo haze para perdonar. Mas costosa, y excelente obra es lo que pone Dios en vno a quien perdona, que le cuestan todos sus castigos. En quien perdona pone su Gracia, que es vna participacion de su naturaleza, y santidad diuina, pone la caridad, que es tambien vna altissima participacion del Espiritu Santo, pone las virtudes infusas, que son todas habitos sobrenaturales y diuinos, pone los dones del Espiritu Santo. Todo gran-
 des

des riquezas, y tesoros. Todas son cosas sobrenaturales Buena gana tiene de perdonar, quien dà tanto a quien perdona.

§. II.

NI ay que marauillarnõs de la multitud de los que se condenan, porque muchos mas hemos de estar en el cielo, que estã en el infierno. Mas hemos de ser incõparablemẽte los ciudadanos de la ciudad de Dios, que los presos en la carcel de eternas tinieblas: porque aunque es verdad, que se condenen mas hombres que se saluã: pero son mas los Angeles que se saluaron, que los que se condenaron. Muchifimos hombres se pierden, pero innumerables fuerõ los Angeles que se ganaron. Y los ciudadanos de la celestial Ierusalen, no son solo hombres, sino Angeles tambiẽ. Excede tanto el numero de los Angeles, al de los hõbres, q̄ de nueue Coros que tienen, de solo el inferior coro de Angeles, que son los mas pocos, sobran tantos Angeles de guarda para quãtos hombres ay, y ha auido, y avrã, asì predestinados, como reprobos. Y si en el Coro menor ay tanta multitud, en los otros ocho q̄ infinidad avrã: luntada a la multitud de hõbres, y de Angeles, innume-

rables mas son los ganados, q̄ los perdidos. Mas son, y muy muchos mas los predestinados, que los reprobos; y los atributos diuinos no se estrechan solo al genero humano.

Pero aun mirados de los hombres los muchos q̄ se condenan, no ay que espantarse, porq̄ no sabemos lo que serã: podrã venir tiempo en que se saluẽ mas que aora. Que sabemos lo que succederã, quando todo el mundo sea vna manada, y vno solo el Pastor de todos? Ya ora de los Christianos, no es poca parte los que se saluan, porque es grande la eficacia de los Sacramẽtos de Christo: y si san Chrysostomo dixo, que en vna tan populosa ciudad como Antioquia, apenas se saluarian ciento, seria porque no era solo de Christianos, sino porque tambien auia en ella muchos Gẽtiles idolatras. Y si ha auido dias en q̄ se ayã condenado millares, dias tambiẽ ha auido en que son millares los que se saluaron. Mas entrarian en el cielo que en el infierno, quando fueron coronadas las onze mil Virgines, y murio san Mauricio con todos los suyos. Y dado caso que de toda la masa de hombres, y Angeles, fuesen mas los cõdenados, lo qual en ninguna manera es asì, mayor marauilla es que se salue vno, q̄ lo es que se cõdenen todos;

mayor es la obra de la misericordia diuina, en saluar solo à san Pablo, que fue la de la justicia en condenar à todos los demonios. El pecar es de la criatura, y despues del pecado padecer el castigo, la es deuido, y connatural cosa que responda la pena à la culpa; pero ser restituído. à la Gracia es sobre todas fuerças humanas. Pues si haze mas Dios para perdonar, que para castigar, y infinitamēte son mayores las obras de su misericordia, y bõdad, que las de su rigor, y justicia; y fuera de ser mayores son mas; bien nos puede dar alas su amorosissima bondad, para que confie el pecador en ella, que le ha de ayudar à salir de su pecado. Pues que diré de las inuenciones marauillosas de Dios, que ha ordenado para perdonar. instituyendo para esso tan admirables Sacramentos, y singularmente el Santissimo Sacramento, y sacrificio de su cuerpo y sangre? Esta sola obra, es tan marauillosa, que excede à todos los modos marauillosos, con que seràn atormentadas las almas por toda la eternidad. Ay de parte de la misericordia algunas mas causas, para inclinar à Dios à que nos perdone los pecados, que no los ay en la justicia: porque si bien ay de parte de la justicia, la suma perfeccion, y santidad de la naturaleza diuina,

que pide ser perfectissima en todo, y que sean sus atributos, y virtudes infinitas. Por lo qual, como sea Dios gouernador del mundo, deue guardar justicia, y su justicia deue ser en si perfecta; pero esto mismo ay de parte de la misericordia. A lo qual se llega, que ay en Dios mas atributos q̄ esfuerce su misericordia, y la ayuden: porque su beneuolencia, liberalidad, y bõdad, todas son de parte de la misericordia, y aun la omnipotencia, en quanto por ella somos criaturas de Dios, y como hechuras suyas nos ama, y quiere hazer bien. La justicia mas sola està, y assi son como hemos dicho, mas, y mayores las obras de su bondad, que las de su rigor. Tambien porque su naturaleza es de hazer bien, y no mal, por esto fauorece mas à la misericordia que à la justicia.

Fuera desto ay vn motiuo infinito, que persuade à Dios que tenga piedad, y compassion con nosotros, y no le ay tal para que vse de rigor, y le persuada seueridad. Dõde tiene la justicia la sangre del Hijo de Dios derramada, para que se castiguen los pecadores, como tiene la misericordia para que se perdonen? Dõde tiene el rigor los infinitos merecimētos de Iesu Christo, que inciten à Dios para que tome vengança de los malos, como tiene

tiene la piedad para que vse de indulgencia? La muerte de Christo no fue para que Dios fuesse riguroso, sino misericordioso. No ai de parte de la justicia el aparato, y tesoros que tiene la misericordia; por lo qual se dize ser Dios rico en misericordia, y no en justicia. Grandes tesoros tiene la misericordia en la sangre del Hijo de Dios, en su Passiõ, Vida, y Muerte, de infinitos merecimientos. Nada desto tiene la seueridad, porque nada desto fue para que Dios fuesse seuerro, sino piadoso. A la justicia nadie la habla al oido, nadie la auia: mas à la misericordia dà voces, y clama el Hijo de Dios puesto en la Cruz, y la despierta, y auia. Solo tiene la justicia de su partè el aborrecimiento que Dios tiene à los pecados; pero este mismo aborrecimiento le tiene la misericordia de la suya. Animese el pecador à esperar el perdon de Dios, porque si teme à su justicia, por el odio que tiene à los pecados, confie en su misericordia por la misma causa. Pues por el mismo caso q̄ Dios no puede ver al pecado, le hemos de pedir nos le perdone. Mas aborrece Dios à los pecados, que el hombre les puede aborrecer: Pues si el hombre cõ menor odio quiere ver destruidos sus pecados; Dios con mayor aborrecimiento,

quanto mas los querrà ver desechados, y destruidos? Con echar la justicia à vno al infierno, no destruye al pecado, antes quedará eternamente; pero con perdonar la misericordia al pecador, destruye, y assuela al pecado.

§. III.

ES necessaria la esperança en Dios para alcançar la Gracia, assi para templar los desmayos que puede causar el temor, como para alentarnos con el premio que promete à los que con fidelidad le sirven, como tambien porque nosotros no podemos nada bueno de nuestra parte. Y la obra de la justificacion, en que se perdonã los pecados, y dà la Gracia, es tan ardua, y leuantada, y totalmẽte sobrenatural. No ay fuerças en la naturaleza humana, ni Angelica, que puedan alcançarla por si misma: es necessario el poderoso braço de Dios, y que estienda su mano omnipotente, para leuantarnos à pretender el estado diuino de la Gracia: porque assi como para conocer los misterios diuinos fue necesario se eleuasse nuestra naturaleza con vna facultad, y habito sobrenatural, y excellentissimo, q̄ nos dispusiesse para su conocimiento: assi también para esperar de la infinita bon-

bondad de Dios sus auxilios, y Gracia, q̄ es sobre toda naturaleza, es menester, que estè eleuada, y confortada nueſtra voluntad con otra facultad, y habito diuino, que es el de la eſperança.

De dōde hemos de ſacar mayor eſtima de coſa tan alta como es la Gracia, pues es sobre toda naturaleza, y tan diuina, que ha menester para ſolo deſearſe, fuerças diuinas; y para alcançarla eſectiuamente, es neceſſaria la omnipotencia de Dios. Quien fiado de ſus fuerças pudiera cōſeguir coſa que es sobre todas las fuerças de la naturaleza? Quien, ſi no es cō las alas que le dà la bondad diuina, y con las fianças de ſu omnipotēcia, ſe atreuiera à tener tal penſamiento, de ponerſe en vn orden con Dios? Fuera eſta vna preſumpciō diabolica, vna ſoberuia Luciferina. Pero ya q̄ la miſma bondad de Dios nos dà animo, y la omnipotēcia ſale por fiadora, y eſtā empeñada la palabra diuina, q̄ nos ha prometido ſu ayuda, y para deſearlo nos infunde facultad, y fuerças: quiẽ no ſe animarà à ſu miſmo bien? Por cierto, q̄ quāta inſolēcia fuera pretender la Gracia por nueſtras fuerças, tãto lo es no pretenderla fiados de las diuinas.

Quien ay q̄ con eſto no cōſie, pues Dios quiere, y puede ſacarnos del pecado, pues

hizo tanto por ſacarnos, pues nos lo pide, y lo manda? Si vn hombre huuiera caido en vn profundo poço, dōde no viefſe Sol, ni Luna, ni huuiera traça, ni fuerça de ſalir, mirando à ſus fuerças, que podia hazer, ſino deſeſperar de la ſalida? Pero ſi vn Rey poderoso tuieſſe modo para leuantarle haſta el brocal del poço, y le huuiera prometido dar entōces la mano para ayudarle à ſalir, y q̄ ſi ſalieſſe le daria la mitad de ſu Reino: como pudiera dexar de animar e aquel hōbre, y hazer entonces lo que pudieſſe con grande alegrìa, y eſperança de ſu remedio, y de cōſeguir bienes tan grandes? Eſto paſſa en el pecador, q̄ por ſu culpa hā caido en vna profundidad inmenſa, de donde es impoſſible por ſi ſolo leuantarſe. Dios cō los habitos de Fè, y de la Eſperança, le ſublima à eſtado que pueda ya ſalir, ayudado con ſu Gracia, y le ha prometido ſu mano poderosa para ſacarle, y juntamente ha empeñado ſu palabra, que en ſaliendo le harà herederò de ſu Reino: porq̄ ha de quedar por el pecador eſte tan gran bien ſuyo? Tēga eſperanças de verſe libre, y de verſe maſque Rey. La palabra de Dios no puede faltar, ayude ſe èl para acàbar de ſalir, y Dios le ayudará, y acabará de ſacar. No repare en coſas de la tierra. No repare en nada.

Alien;

Alíetese à todo, por verse fuera de vn peligro eterno. Seria bueno, que aqueſte hombre pueſto à la boca del poço, reapareſſe en eſtender el braço para que le ſacaſſen, porque hazia frio, ò porque pudieran topar en parte que ſe laſtimaffe. No juzgarian todos à ſemejante hombre por homicida de ſi miſmo, y del animo mas vil, y puſilanime del mundo, pues en caſo que ſe uia vida, y Reino, andaua tan delicado? O infamia de aquellos que reparà de ſalir de ſu pecado, en q̄ les va vida eterna, y el Reino de Dios, por no atropellar con vn guſto, por no deſaſiſe de vna ocaſion, por no reſtituir la hazie-da, ò hõra agena, por no herir ſu coraçon con alguna mortificacion viuua! Por todo ha de atropellar vno, con el animo q̄ le dà la conſiança en ſu Criador. Ayudanos Dios con ſu omnipotencia: porque noſotros no hemos de eſforçar nueſtra flaqueza? Ayude ſe el hõbre de ſu parte, q̄ Dios le ayu-darà de la ſuya. Dios continúa el fauorecernos, pues nos preutene cõ ſus auxilios. Haga el hõbre lo que deue, y puede, y Dios hará mas que deue. No niega Dios à nadie ſu amiltad, y Gracia, que hizo èrlo que es en ſi para merecerla. Verdad es, que nada podemos ſin eſ ayuda diuina; pero quiſe aproueche della, diſponien-

dose como puede, y conuene para la Gracia habitual, Dios no ſe la negarà: porque el miſmo Dios ha empenado en eſto ſu palabra. Por Zacarias dize: *Conuertios à mi, y yo me conuertirè à vosotros.* Por Ezequiel eſtama: *La maldad del qualquier dia que ſe conuertiere.* Y otra vez dize: *Quando ſe apartare el malo de ſu maldad viuificarà ſu alma.* Tan propòto eſtã Dios para darnos la vida de Gracia, quando nos diſpuſieremos para ella, que no lo dilata vn dia, ni vnã hora, ni vn punto. Es coſa inſalible, q̄ no niega el Señor à alguno la Gracia habitual, q̄ ſe prepare para ella: Lo qual nos ha de animar mucho, para que con gran cõſiança la buſque el peccador: porque ſi haze lo que puede, Dios no faltarà à ſu promeſſa: y no ſolo el habito de la Gracia; pero otros auxilios particulares no niega Dios al que hizo lo que pudo, con los primeros que recibì. Dios empieça, y ſi el hõbre ſe ayuda, Dios proſigue, y va dando Gracia por Gracia, no negando otra ſegunda à quien hizo lo que pudo con la primera: con eſto ſe ha de alentar nueſtra otra eſperança à buſcar la Gracia de Dios con nueſtra ſu miſma Gracia.

CAP. IIII.

*De la ultima disposi-
cion para alcanzar la
Gracia, que es la con-
tricion verdadera.*

§. I.

DESPUES de la con-
fiança en Dios se si-
gue la contricion:
porq̃ la misma bõ-
dad de nuestro Criador, que
dà alas al coraçõ humano pa-
ra pedirle perdon de sus peca-
dos, esperando de su infinita
misericordia la remission de-
llos, combida al alma à q̃ ame
à tan buen Señor, y Padre, que
tan bueno es en si, pues lo es
para cõ los q̃ le han ofendido,
concediendoles tan facilmen-
te perdon de sus ofensas, y res-
tituyendoles à su amistad, co-
mo sino huuiera passado nada.
Deste amor de Dios nace vn
grã dolor de auerle ofendido,
atrauesandose el coraçõ de pe-
na al pecador, de auer sido tan
malo para con quien es tan in-
finitamente bueno, y propo-
niendo con firme resolucion
de no tornar eternamẽte à dar
disgusto à tal Señor, y Padre.
Todo lo qual se ha de hazer

por ser Dios quien es, suma-
mente bueno, y sumo biẽ: por-
que el mismo motiuo q̃ tiene
el Christiano para amar a Dios
verdaderamente, que es ser el
quien es, y bõdad infinita, esse
mismo tiene para aborrecer el
pecado, doliendose del, y re-
soluiẽdose à no cometerle mas.
Esto es contricion, la qual cõ-
tiene amor de Dios, odio del
pecado, y proposito de la en-
mienda del, con la obseruancia
de todos los mandamientos. A
esta disposicion se sigue luego
la Gracia: demanera, que en el
mismo momento que tiene el
pecador verdadera contricion
de sus pecados, en el mismo
punto le sòn perdonados, y le
infunden Gracia, transfiriẽ-
dole de esclauo del demonio, à
ser hijo de Dios. Y assi à Da-
uid, en el mismo punto, que
con verdadera contricion di-
xo que auia pecado, le respon-
dio el Profeta Natan, que Dios
le auia perdonado su pecado,
Que cosa mas excelẽte, y pro-
uechosa puede hazer el hom-
bre, que este acto tan eficaz,
pues trae consigo la Gracia?
No puede dexar de ser precio-
sissimo, pues dispone vltima-
damente para tan excelente
forma como es la Gracia de
Dios. Porque segun ley de to-
da Filosofia, quanto fuere vna
forma mas perfecta, tanto mas
perfectas disposiciones requie-
re: y assi como la Gracia es
vna

vna forma diuina, requiere disposiciones soberanas, y la principal es la contrición: porq̄ quanto mas inmediata es la disposición, tanto es mas perfecta; y como la contrición es la inmediata disposición para la Gracia: porque en el momento mismo que ay verdadera contrición, ay tambien Gracia; es ella el mas excelente, y soberano acto que podemos hazer, y así deuiamos tener cuidado de repetirle à menudo, y cada instante. Muchos Filósofos, como escriue santo Tomas, considerando la dignidad del alma racional, tuuieron tanto aprecio de las disposiciones vltimas para introducirse, que dixeron que no bastauan disposiciones materiales, por perfectas que fuesen, y así juzgarõ, que la inmediata disposición para tan noble forma, era vn cuerpo espiritual sutilissimo, y purissimo, sin hezes de la tierra. Otros dezian, que la vltima disposición para introducirse en el cuerpo el alma vegetatiua, era vna luz influida del cielo estrellado; para el alma sensitua era otra luz mas superior, deriuada del cielo cristalino; pero para el alma racional era vna luz mucho mas sublime, distilada del cielo Impireo. Pues si tan excelente disposición juzgarõ estos Filósofos era menester para sola el alma, porque dà vida al

cuerpo, aunque ella en el mismo punto que le dà vida natural, està sin vida sobrenatural, y muerta con el pecado original; y por lo menos, aunque no sea la disposición que ellos pensaron, es excelentissima, y la mas perfecta que pueden alcãzar las fuerças de la naturaleza: que disposición serà la que dispõga para la vida de la misma alma? Si tan excelente disposición se requiere en el cuerpo para q̄ reciba al alma, qual serà la disposición necessaria, y vltima de la misma alma para que reciba à Dios? Si para la naturaleza del alma se requiere tanto aparato, y apercebimiento, para su Gracia q̄ serà menester?

Admirable cosa es la contrición, y excelentissima, y diuinissima obra de nuestra voluntad, y sobre todas sus fuerças; pero ayudada con vna facultad diuina, y habito sobrenatural de caridad, obra tan grande obra, que buelue al alma la vida, y la conuierte à su Criador, y entrega à Dios, y la haze diuina, y soberana, y vna nueva criatura del cielo, no de la tierra, y esto en vn instante. O que diferentes son las obras de Dios de las de los hombres, las espirituales de las materiales, y las eternas de las temporales! Quanto mas faciles, y mas ciertas son las riquezas de la Gracia, que las
de

de la naturaleza, y del arte, y del ambicion? quantos han gastado grandes patrimonios, se han desvelado largas noches, há andado varias Regiones, han hecho infinitas, y trabajosas experiencias por hallar aquel artificio con que se haze del estaño, ò hierro, plata, y oro, que si lo hallassen se tendrían por dichosísimos? quanto mas facil es esta obra de Dios, que a tu alma enegrecida del pecado, corrompida de vicios, y muerta a Dios, la blanquea, sana, y viuifica? Espantánse los hombres, que vn poco de metal bastardo se transforme en aniquilado oro, y la resurrección de vn cuerpo muerto causa estraña marauilla. Que marauilla será, quando veán los Angeles, que vn alma disforme como vn demonio, se buelue en vn instante por la contrición, mas resplandeciente que el Sol, mas hermosa que los cielos, mas preciosa que el oro de todo el mundo; y lo que mas es, de muerta se torna viuua, y resucita a vna vida soberana, y diuina? Esto haze la contrición, no en las cosas que está fuera de nosotros, ni solo en nuestro cuerpo, sino en nuestra propia alma, que es la parte mas noble que tenemos, y lo que somos principalmente, y por lo que somos. Si huiera algùn ingenio, ò medicina, con que vno se pudiera despues de

muerto resucitar, en que precio se tuuiera? No ay artificio para resucitar el cuerpo corruptible, pero ay modo con que se puede resucitar el alma inmortal, que es la contrición. Quanto se deue mas preciar? quanto va de la materia al espíritu, del tiempo a la eternidad, de la naturaleza a la Gracia. Es tan eficaz la contrición, que si vno tuuiera todos los pecados de Arrio, Mahoma, Lutero, el Antecristo, y juntamente todos los pecados que hizieron Luzifer con sus sequazes, con solo vn acto de contrición verdadero se le perdonará todos, y quedará hermoso como vn Angel. Infundieranle la Gracia, con todas las virtudes infusas, y dones del Espíritu Santo; fuera desto el mismo Espíritu Santo viniera a él, y habitara dentro de su alma, y el Padre eterno le aceptara por hijo querido, y diera derecho al Reino de los cielos, Christo le admitiera por hermano y amigo del corazón, y todos los Angeles y Santos se regocijarán en tenerle por compañero. Tan gran cosa como esto es la contrición, por lo qual, la mejor y mas sustancial, y provechosa deuoción que podemos tener, es acostúbrarnos a hazer muy a menudo actos de contrición, con verdadero amor de Dios.

Principalmente se deue ha-

zer en particulares ocasiones. Lo primero por la mañana, para que reconciliados con Dios, se asegure en todas las obras del día el merito de gloria eterna: porq̄ las obras del pecador, q̄ fueran muertas sin merecimiento de gloria, ya despues de la contricion las hará merecedoras de Gracia, y gloria. Lo segūdo se ha de hazer acto de contricion por la noche, preuiniendose el Christiano contra vna muerte repentina que puede suceder. Lo tercero, si a caso comete vn pecado mortal, lo qual no permita Dios por su misericordia, importa q̄ haga luego acto de contrición, para no permanecer vn momēto mas enemigo de Dios, y para que no haga mas pecados mortales. Lo quarto, antes de empear a orar: porq̄ esta es la y buena disposicion para entrar a hablar a Dios. No es cosa decente, que se ponga a conuersar familiarmente con Dios vn enemigo suyo, que no trata de ser su amigo; y las alabāças diuinas en la boca del pecador, no estan decentemente. Lo quinto, en todo peligro de muerte se deue hazer acto de contricion, para asegurar vno su saluación. Lo sexto, importa que se haga en qualquier graue tentacion, para fortificarse el alma cōtra ella. Lo septimo, en todo negocio

graue, y arduo que se emprenda, ò de qualquier modo se aya de implorar el socorro diuino, porque con la contrición nos disponemos para q̄ Dios nos assiata, y enderece, y oiga nuestras peticiones. Lo octauo, quando se llega vno a los Sacramētos que es admirable disposicion para recibirlos con mas prouecho, y algunas vezes es necessario en este caso tener acto de contricion, si no es que se cōfiese vno: porque si no es el Bautismo, y el Sacramēto de la Penitēcia, se han de recibir los demas en Gracia: y assi, antes de confirmarse, ò casarse, ò ordenarse de Orden sacro, deue vno que estā en pecado cōfessarse primero ò tener acto de verdadera contricion. Para el Sacramento de la Penitēcia es conuenientissima la contricion, si bien bastarā la attricion, que es vn dolor de los pecados, por las penas del infierno, o otro motiuo santo, que no llega a ser por amor de Dios: pero no es razon, que nos contentemos con este dolor menos noble, sino que rebētemos de pena de auer ofendido a vn Dios infinitamente bueno, por ser el quien es: porq̄ si ay buenos respetos en nosotros para con nuestro Criador, y Redentor, aūque no huuiera infierno, ni muerte, ni castigo, ni premio alguno, se nos auia de partir el

coraçon de puro sentimiento, de auer sido traidores à tá grã Magestad, solo por su infinita autoridad, y bondad.

§. II.

PARA hazerse verdadero acto de contriciõ, deue nacer el dolor de los pecados de verdadero amor de Dios: y assi se ha de poner la mira en los motiuos que engendran este amor, q̄ son las infinitas perfecciones de Dios, singularmente su magestad, hermosura, bõdad, amor, liberalidad, y beneficencia. Que magestad tá digna de ser seruida, pues los Angeles tiẽn en su acatamiento, y està autorizada, y armada con su omnipotencia! Que hermosura tan digna de ser amada, pues los q̄ mas la aborrecen, que son los demonios, si la vierã como es en si, al momento la amaran necessariamente mas q̄ à si mismos! Que bondad la de Dios, pues por hazer biẽ à sus enemigos, quiso el padecer males! Que amor el de Dios tá fino, q̄ por vnirse mas cõ el hombre, se hizo el mismo Hombre! Que liberalidad, pues dio al hombre el mismo ser de hombre, y luego todas las criaturas, y luego à si mismo! Que beneficencia la de Dios, pues redimiõ al hombre de la seruidumbre de Satanas, facõ del infierno, leuãtõ à ser

heredero del cielo; y pequenissimos, y muy ligeros seruicios remunera con peso eterno de gloria! Todos estos atributos diuinos arrojà de si, no saetas, sino rayos de amor para encender nuestros coraçones, y partirlos por medio de dolor, por auer menospreciado à tan inmensa Magestad, tan digna de ser seruida, y amada sobre todas las cosas. Ha de lamẽtarse el pecador de auer ofendido tan infinita bondad, y por esso priuadose de su amistad, y gracia, y todo bien, la qual perdida nos deue causar mayor pesar, q̄ si huieramos perdido todo el mundo. Que tristes suelen estar los hombres de auer perdido la salud, ò honra, ò hacienda, ò amigos! No ay consuelo para algunos destas pérdidas tẽporales, ni remedio de enjugarles las lagrimas: y todas estas pérdidas, y aũ todas las posibles, y imaginables, no tienen q̄ ver con auer perdido solo à Dios. Y assi, auia de ser nuestro pesar mayor q̄ quãta pena han tomado los hombres por otras cosas. Junta en vno todas quãtas pérdidas han sucedido en el mundo, de cosas que bien se quieren: junta todos los pesares que han tenido, y tendrã los hombres de cosas temporales: junta las lagrimas q̄ han derramado las madres por sus hijos, las mugeres por sus maridos, y todos los mortales por

sus

sus desdichas : y haz vn dolor
 de tantos dolores , y vn llanto
 de tantos llantos , y vn llorar
 de tantas lagrimas , y vna per-
 dida de tantas perdidas , y vn
 pesar de tantos pesares : pues
 à tan estraño llanto , y senti-
 miento , procura que infinita-
 mente exceda el dolor de tus
 pecados : porque mas pierdes
 con vno solo , que todo lo que
 han perdido los hõbres , y llo-
 rado. Perdiste en vn pecado à
 Dios , bien eterno : bien tienes
 que llorar para muchos años ,
 y aũ para vna eternidad. Per-
 dida es esta que infinitamen-
 te excede à todas las perdidas
 del mundo : y assi , infinitamẽ-
 te ha de exceder su dolor , y
 pesar , à todos los pesares y
 dolores del mundo posibles ,
 y imaginables. Allegase à es-
 to , que en el pecado mortal ,
 no ay solo que llorar los bie-
 nes que por èl se pierden , sino
 los males en que por èl se cae.
 Haze al pecador enemigo de
 Dios , hazele esclauo vil de Sa-
 tanas , hazele disforme , abomi-
 nable , y feo como vn demonio ,
 condenale à eternos tormen-
 tos : ay daños como estos ? Ma-
 yores son estos males , que to-
 dos los males , daños , injurias ,
 y tormentos desta vida : y assi
 ha de dar mas pena vn pecado
 mortal , q̃ todos los otros ma-
 les del mundo han dado pena
 à los que los padecieron . Y si
 vn solo pecado mortal merece

tanto pesar , por los innumera-
 bles que vno tiene , mire como
 deuia estar . No tiene poros en
 el cuerpo para las lagrimas que
 por sus culpas auia de derra-
 mar , ni con millones de cora-
 çones tenia bastante para sen-
 tir la pena que se deue sen-
 tir .

Deuia ser este dolor à la me-
 dida de la grandeza , y bõdad
 de Dios ofendido , que es sin
 medida , ni termino , y assi es in-
 finita ; y el proposito de la en-
 mienda para adelãte , ha de ser
 à la medida del dolor de los pe-
 cados passados . Ha de procur-
 rar tener el Christiano la mas
 firme , y constante resoluciõ q̃
 se ha tomado en el mundo , cõ
 vna determinacion eterna de
 no pecar mas por ningun res-
 peto de cosa criada , ni por a-
 mor de bien que se espere pe-
 cando , ni por temor de mal q̃
 pueda suceder , y q̃ aya de su-
 ceder no pecando . Pues el biẽ
 que se pierde por el pecado , es
 mayor infinitamente que to-
 dos los demas bienes juntos
 posibles , y imaginables ; y los
 males que vienen por pecar ,
 son incomparablemẽte mayo-
 res q̃ todos los males del mun-
 do que puede alcanzar la ima-
 ginacion . Y assi , el horror al
 pecado ha de ser inmenso , y
 inuencible contra todo amor
 de biẽ possible fuera de Dios ,
 y contra todo temor de mal , y
 de males posibles , y imagina-

bles, e temporales, ô eternos. Las infinitas penas del infierno nos auian de parecer vn Paraíso, respeto del mal vnico de la culpa solamente. Persuadate esta verdad certissima, que todas las criaturas juntas no te pueden hazer tanto daño, como vn solo pecado mortal te haze y lo que mas es, ni el mismo Criador, y omnipotente Señor del cielo, y tierra, te puede hazer el mal q̄ tu te hazes con solo cometer vna culpa: y assi, si se conjurasen contra ti todos los elementos para desquartzarte, y hundirte, y todas las bestias fieras y ponzoñosas de Africa para despedarte, y comerte, y todos los hambres del mudo para perseguirte, y todos los Angeles del cielo para affligirte, y tirarte rayos, y los demonios del infierno para atormētarte, cō facultad general para hazerte todo el daño que pudiesen: y lo que mas es, si el mismo Dios desplegasse toda su omnipotēcia, y la consumiesse en ti solo para hazerte daño, no te pudierā hazer, ni las criaturas todas, ni todo el criador, el daño que te es solo vn pecado. El mayor mal de los males es la culpa mortal, y assi hemos de tener por ella el mayor pesar de los pesares, el mayor dolor de los dolores, el mayor proposito de los propósitos: renunciando todos los bienes del mudo,

do, y abraçando todos sus males antes que hazer vn pecado. No nos piden mucho por librarnos de tanto mal como la culpa, y conseguir tanto bien como la Gracia, en que dexemos si fuere menester, todas las cosas, y nuestro gusto, y aun nuestra misma vida. Lastima grande es, con que tibieza hazen algunos los propósitos, pues no quieren hazer por librarse de tanto mal como el pecado, lo que hazē por sanar de tan pequeño mal, como es vna enfermedad, ô dolor de cuerpo. Es mucho, que si temes que has de ofender a Dios quedandote con las riquezas, y hacienda que posees, que la renuncies, y dexes todo por el cielo, y la Gracia, pues la gastarás por sanar de vna enfermedad? Es mucho que dexes la ocasión, y mudes de casa, ô de puesto, pues por la salud mudaras lugares y reinos, si fuere menester? Es mucho que cumplas lo que aconseja Christo, que si te escandaliza vno de los dos ojos, que le saques? Y si te escandaliza vn pie, que te le cortes? Pues por sanar de vn cancer te le dexarias arrancar, y por vn dolor de piedra te dexaras rasgar tu carne, y partir por medio. Si por librar te de vn solo mal desta vida dieras la hacienda de tu casa, y los ojos de tu cara, y la sangre de tus venas, y los miembros

bros de tu cuerpo, y tu misma vida: por librarte de todos los males, ô del mal q̄ es mas mal que todos los males juntos; q̄ deues hazer? Mira como deues proponer; mira como deues detestar, y abominar el pecado; mira que deues hazer por el fumo mal de los males. No sea menos que lo q̄ harias por el menor mal de los males, y bien de los bienes, que es la hacienda, ô salud.

Allegase â esto vn grã fruto que puede resultar, de ser muy intensa la contrición, y fina la conuersion del pecador, conforme â la doctrina de santo Tomas, de Cayetano, y otros Escolasticos, â cerca del reuiuir los merecimientos que se perdierõ por los pecados mortales, y bueluen por la nueva Gracia: porque dicen muchos Doctores, que aunque es verdad, que por el pecado mortal se pierden todos los meritos de las buenas obras hechas en Gracia, y que quando vno se buelue â Dios, y se restituye otra vez al estado de Gracia, tornan â reuiuir todos los merecimientos antiguos; pero que esto no es siempre para que por ellos le den â vno la gloria essencial, que les pudiera responder â aquellas buenas obras, sino es quando el pecador tiene tal contrición, ô adquiere despues tal disposicion, por lo qual merezca

mayor Gracia, que por el pecado perdio. Demanera, que si â los meritos q̄ vno tenia antes de pecar, se deuijan veinte grados de Gracia, y otros tantos de gloria, en pecando los pierde todos, y despues aunque torne â estar en Gracia, sino es por vn acto mas intenso de veinte grados, no recibira gloria essencial por los meritos passados; pero si haze vn acto de cõtriciõ, tan intenso q̄ merezca veinte y vn grados de gloria, le dan quarenta y vno, los veinte por raziõ de los meritos passados, y los veinte y vno por aquella contrición tan intensa; en lo qual vâ mucho â dezir, que si bien esta sentençia no es cierta, es prouable. Y basta esto para hazernos abrir los ojos, y andar cuidadosos: porque no suceda q̄ dexemos perdida la gloria que en algũ tiempo tuuimos ganada, procurando hazer feruorosos, y intensos actos de contrición, y amor de Dios: porque en sentençia de todos, siendo intensos tendremos gran merecimiento, y en no serlo podrã ser, que no logremos la gloria de los passados.

Por cierto, que no nos aniamos hartar de sentir, y llorar los pecados, lamentãdo amargamente las ofensas hechas contra nuestro Dios, atrauessados el coraçõ de pena, por auer injuriado â vn Señor.

3. p. q.
89. a. 2
C. 5. V.
Mera-
cium, to
mo 3.
tracta.
de pœni-
tẽt. dis-
put. 15.
sect. 3.

tan grande, aun en cosas muy pequeñas, como lo hazian los Santos. Reciente es el exemplo de la bendita Madre Isabel de santo Domingo, dignissima compañera de santa Teresa de Iesus, y rica corona del Carmen, esmaltada con la perfeccion de todas las virtudes, que siempre andaua llorando con grande amargura sus pecados. Y preguntada que pecados eran los que lloraua tan amarga, y sentidamente. Respondio, que quando estaua en casa de vn tio suyo, era grande la passion que tenia de ver, y oir celebrar las Fiestas en la Iglesia con mucha solemnidad, y musica: porque se detenia alli mas tiempo del que mostraua querer la persona que cuidaua della. Y que encierta ocasion dexò de hablar à vnas personas: porque entendio que procurauan se cafasse, aunque no les tuuo mala voluntad, porque en su vida se la tuuo à nadie: de tan leues falcas se dolia con tan excessiuo dolor. Buen argumen-

D Mi. to de la gran perfeccion, y amor de Dios que alcançò; pues así sentia sus ofensas. El piadoso, y erudito Historiador desta sierua de Dios (que solo tal pluma pudo dar el deuido punto à sus virtudes) añade el exemplo de san Agustin, el qual sintio tanto, aun los pecados mas pequeños, que

D Mi. to de la gran perfeccion, y amor de Dios que alcançò; pues así sentia sus ofensas. El piadoso, y erudito Historiador desta sierua de Dios (que solo tal pluma pudo dar el deuido punto à sus virtudes) añade el exemplo de san Agustin, el qual sintio tanto, aun los pecados mas pequeños, que

no halla en sus confesiones palabras con que exagerar el auerfe entretenido, mirando como el galgo acosaua la liebre: y à vna auquilla quella; mauan Alguacil de las moscas, como las cazaua en el aire, y como las enredaua en sus telas las arañas. Todo esto lloraua el Santo con vn viuo, è intenso dolor. Qualle pedirán los pecados graues? Todo es poco, sino es inmenso.

CAP. V.

No basta conseguir la Gracia, si con penitencia, y santa vida no se conserua.

S. I.

DESPUES de reconciliado vno con Dios, limpio de sus pecados, y hermoscado con la Gracia que ha cõseguido por la contriciõ verdadera, y por el Sacramento de la Penitencia, ha de procurar q̄ perseuere en el estado diuino que ha alcançado, mostrando que su conuersion à Dios es firme, y de coraçon: demanera, que dure hasta la muerte. pues morir en Gracia es la mayor dicha de

de la vida: porque el que perseverare hasta el fin, esse será saluo; y aunque fuera grande biẽ estar si quiera por vn instante en Gracia; pero dexarla luego el hombre, y echar de si voluntariamente al Espiritu Santo, y boluer las espaldas à Dios, tornandose à casa del demonio, es enorme desagradecimiento, y peligrosissima cosa. La Gracia dà derecho de la vida eterna, y assi deue durar toda la vida temporal. Antes nos ha de dexar el cuerpo, q̄ dexé nuestro espíritu à la Gracia de Dios. El que vna vez se ha confessado, procure cõ todas sus fuerças perseverar en santa vida por toda su vida, hasta morir en Gracia, que es la mayor felicidad del mûdo. Esto es lo que clama Isaías: *La-*

Isai. 1. *uaos, y estad limpios:* porque los que luego tornan à pecar, lauarse, no para estar limpios, sino para tornar à ennegrecerse y mancharse con la inmundicia del pecado, siendoles de poco provecho el auerse lauado, como dize el Ecclesiastico:

Eccles. 34. *El que se lava por el contacto de vn muerto, y luego le torna à tocar, que le aprouecha su lauatorio?* Este es el que torna à pecar despues de las lagrimas de la penitencia, q̄ no solo tor-

Par. 5. *na à tocar al muerto, sino à estar el muerto por su pecado.*
Pastor. admon. Por esto dize san Gregorio: *31.* *Deuen ser auisados los q̄ llorã*

sus pecados cometidos, y no los dexan, que consideren sollicitamente, como se limpia en valde llorando, los que viuendo malamente se ensucia, pues para esso se lauan con lagrimas para boluer à la inmundicia del mûdo. No hemos de tornar al bomito. Las caidas en las conualecencias suelen ser mas peligrosas. Oiga cada vno lo que dize el Hijo de Dios: *Ves aqui que estàs sano, no quieras mas pecar, porq̄ no te acaezca alguna cosa peor q̄ antes.* Muchos son como Faraon, q̄ oprimido de las plagas que Dios le embiaua, hazia grãdes propósitos; pero en alcan to su mano poderosa, y cessando el castigo, era lo que antes. Dèl se dize en el Exodo: *Cemo viessè Exo 9.* *Faraon que cessò la lluvia, y el granizo, y los truenos, aumentò el pecado, y se le agravò el coraçon.* Muchos estando affigidos con la enfermedad, ò cõ otra calamidad q̄ Dios les embia para su bien, se confiesan, y proponen grande enmiẽda; pero en sanando tornan à lo q̄ fueron, ò aumentan sus pecados. Tomẽ el consejo del Ecclesiastico: *No ates los pecados doblados, porque con vno solo no estaràs seguro.* Porq̄, si como dize el Espiritu Santo, aũ del pecado ya perdonado no nos hemos de assegurar, desconfiãdonos de hazer penitencia q̄ seguridad puede tener el q̄ en

lugar de continuar su penitencia, haze de nuevo porq̄ la aya de empear, comutado las penas q̄ se auia de dar, en las culpas que no auia de hazer: Este tal haze burla de Dios, y se rie de su misma penitencia. *Baruc. lator es* (dize san Bernardo) *no penitente verdadero, el que añ baze p r que deua bazer penitencia.* No es para reirse por cierto la Sâgre de Christo que se nos aplicó en los Sacramentos; no es para hazer burla la excelcía de la Gracia que alcançamos; no son cosa de rifa los eternos tormetos que por los pecados merecimos; sea la penitencia verdadera, y constante. Maldita voz es la de aquellos hombres perdidos q̄ tornarõ a sus pecados, cada vno a su auaricia, como dize, y llora Isaiâs, los cuales dezian: *Ser à mañna como oy.* Para las cosas del cielo son como la Luna, que siempre anda con mudanças; para las de la tierra, como la misma tierra, que està eternamente sin salir del lugar mas infimo del mundo, y serà tã inmoble mañana como oy. No há de ser así, sino con violencia se deue sacar de su asiento el vicio, y mala inclinacion, trocandola en buena, para que como con prõtitud seruimos al pecado, tambien seruamos a Dios con inclinacion, y afecto tãto mayor, quanto mas es Dios que

la criatura. Por lo menos hagamos lo que dize el Profeta Baruch: *Cómo estubo vuestro sentido para apartaros de Dios, quãio os conuirtais a el otra vez, diez doblado le auéis de buscar.* Tome por dichas a si estas palabras el q̄ se acaba de confessar, cõsiderelas de espacio, y procure cumplirlas, y sirua a Dios diez doblado mas que le ofendiõ.

De los que despues de recibida la Gracia buelue a pecar se quexa Dios con gran sentimiento por el Profeta Isaiâs: *To criè hijos, y los ensalcè; mas ellos me despreciaron.* Cria Dios hijos por la Gracia; sustentalos con su Carne, y Sâgre; ensalçalos de la miseria del pecado, a vna dignidad, y engrandecimiẽto diuino; sublimalos sobre toda la naturaleza: pues q̄ estos tales despreciã a Dios, cosa es de grã sentimiento a su diuina Magestad, y mas fauoreciẽdoles tanto, y regalandoles de manera, que dize por Isaiâs: *Sereis lleuados a mis pechos, y sobre las rodillas sereis acariciados; de la manera q̄ vna madre halaga y acaricia, así yo os consolarè.* Estos son los q̄ està en Gracia, hijos a quien Dios sustenta, y cria a sus pechos, y acaricia tiernamente, y engrãdece sobre toda la grandeza del mundo. Si con todo esto dexã a tã buen Padre; que desagradece-

Baruc.

4.

Isai. i.

Isa. 66.

micu

Lib. de
anima.

Isai. 96.

miento puede ser mas notable y enorme? Por cierto que con razon lo disimula el Señor por el Profeta Malaquias, que

Malac. 1. dize: *El hijo reuerencia a su padre, el esclauo a su señor: pues si yo soy Padre, donde está mi reuerencia? y si yo soy Señor, dónde está mi respeto, y temor?*

Con mucho mas sentimiento se queixa, q̄ le despreciã, y ofendã los que son hijos suyos despues de estar en Gracia, que los infieles que nunca le conocieron, ni alcanzaron la dignidad de hijos del Altissimo.

Hiere. 11. Por la misma causa dize por Jeremias: *Que cosa es, q̄ mi amado en mi casa hizo muchas*

Pf. 54. *maldades? Y por Dauid: Si vn enemigo mio me maldixera, sufríralo por cierto: pero tu q̄ tienes vn alma conmigo y eres mi guia y mi conuido, q̄ comias conmigo vnos mismos mājares!*

Esto es para espantar, esto es para no poderse sufrir, q̄ vno que es amado de Dios tiernísimamente, que está no solo en su casa, sino que es en su casa hijo, que no solo es hijo, sino q̄ es vn alma con el mismo Dios, hecho vn espíritu con él; y el mismo Espíritu de Dios, q̄ es el Espíritu Santo, está dentro del, para darle vida de Hijo del Altissimo, que no solo se asienta a la mesa con Dios, sino que come en mājara al mismo Hijo natural de Dios, que este tal haga traicion a tan

buẽ Padre, y Señor, cosa es que assombra. Que vn Gentil, que es enemigo de Dios, le ofenda, no ay que espantar; pero que vn Christiano despues de auerse cõfessado torne a pecar, cosa es q̄ pasma y los Angeles que lo mirã no saben que decirse, sino es lo q̄ Jeremias dize: *Iustificò su alma Israel, que es contraria en comparaciõ de* *Iudea, que preuarica.* El hombre que auíendose reconciliado cõ Dios por Gracia, preuarica de lo que es, y deue, ofendiẽdo a su Padre y Señor, escusa a los infieles pecadores, contrarios, y enemigos de Dios, dãdoles ocasiõ, que en su cõparacion parezcan menos sus pecados.

§. II.

TIEMBLE el que ha llegado a lauarse con la Sangre de Christo en el Sacramento de la Penitencia, y blanqueadose mas que la nieue en las fuentes del Saluador, tiemble de tornar a rebolcarse en el cieno de su culpa. Mire con los ojos de vna Fé, que transformacion ha passado en su alma, y que ha de passar la misma en su vida. Quãto vã de ser Angel a demonio, tanta diferencia ha de auer de su vida despues de cõfessado, a la q̄ hizo antes. Su mudança fue de la fealdad, a la hermosura; de la esclauitud

rud de Satanas , al Reino de Christo ; de ser compañero de Lucifer , à ser hijo de Dios ; de estar condenado al infierno , à tener derecho de la gloria ; de la muerte ; à la vida ; de todo mal à tener todo bien , à tener à Dios , à sublimarse sobre toda la naturaleza por la Gracia à estar en vn orden diuino. Sus obras , y afectos hã de pasar à semejáte estremo. No ha de tener ya deseos de hombre , sino de Angel ; no obras de carne , sino de espíritu diuino ; no sentimientos de mundo , sino del Euangelio de Christo. Cosa es de espanto , como mudan costumbres las honras del mundo. Quien conocio à vno en estado baxo , y despues le vé puesto en dignidad , le verá todo trocado , y tan otro , que se afrentará de lo que fue : pues tantas hōras , y dignidades diuinissimas como trae la Gracia : como no basta para q̄ nos queramos mudar , y que vivamos conforme al estado , y dignidad de hijos de Dios , y señores del Reino de los cielos ? Quien se ha confessado ha subido à la mayor dignidad que ay en esta vida , y así ha de hazer la mayor mudança de sus costumbres que se aya visto en la vida. Pues ha recebido la Gracia por segunda naturaleza celestial y diuina , no ha de viuir ya segun la naturaleza terreste , y corrompida. Mi-

rese ya ciudadano del cielo ; mirese ya hijo de Dios ; mirese ya amigo del Espiritu Santo ; mirese ya todo endiosado , y deifico ; sus obras sean dignas de Dios ; diuino està hecho por la Gracia : las cosas diuinas son eternas , eterno ha de ser en sus buenos propositos , eterno en sus santos deseos , eterno en sus obras virtuosas , y eterna en él la Gracia. Para llorar es con eternas lagrimas la inconstancia de muchos que se confiesan : porque solo aquel dia , ô quando muchos dos , ô tres , se guardan con algun cuidado : mas luego se tornan à ser tan temporales , y tan hombres como antes , auiendo de ser como Angeles eternamente . Cuidado grande se ha de poner en esto , perseverado hasta la muerte en este bien , guardando la Gracia , y guardandose perpetuamente de lo que puede ser ocasion de perderla : *Como a Homil. los enfermos (dize san Crisost. 3. ad romo) sino es que siempre vi pul. uan ordenadamente , no les es de prouecho guardar dieta , y rigor por tres , ô quatro dias ; de la misma manera son los pecadores , si no es que siempre sean templados , no les aprovecha el corregirse por tres , ô quatro dias . La penitencia dolorosa , el animo contrito , el coraçon humillado , la deuocion piadosa , los afectos santos , la oracion continua , no se han de*

acabar luego, sino continuarse, y multiplicarse por que así como quando vno libra bien de vna mortal enfermedad, no porque salga del peligro de muerte sale luego de regla, sino que se abstiene, y guarda en la conualecencia mas q̄ antes, hasta adquirir perfecta sanidad: así tambien el que ha escapado de la muerte del pecado, ha de guardarse mucho, y continuar la penitencia, y deuocion, porque aun ha menester cobrar mas fuerças, y salud. Tenemos vna naturaleza muy enferma; es menester andar siempre con miedo de recaer, guardando siempre reglas de salud. El que acaba de confesarse mirese como viuo, no como robusto; como buen conualeciente, no como perfectamente sano; mirese como viuo para obrar; mirese como flaco para guardarse. Añ despues de la perfecta sanidad, es necessario no hazer excessos para no tornar à enfermar. No ay en esta vida entera seguridad.

La perfecta penitencia ha de tener las tres condiciones que señala Ricardo de Satorvictor:

Ad ea Mat. 3 *En la penitencia (dize este gran*
verba. ha de auer. dolor, guarda de lo
penitē. futuro, y satisfacion del peca-
tiā agi- do. El dolor aplaca la culpa, la
te. satisfaciō sana al vicio, la guar-
da conserua la salud, en esta

consiste el fruto de la penitencia. Sea el dolor cumplido, la guarda perfecta, la satisfacion condigna. No piense vno que con tener contricion verdadera, ó cō auer recibido la absoluciō del Sacerdote, está todo acabado con los pecados; ay mucho mas que hazer. Ay que quitar los malos habitos, ay que quitar las penas de los pecados, y despues el cuidado de perseverar en Gracia. La contricion, y el Sacramento de la Penitencia, lo que quitan totalmente es la culpa de los pecados, lo que dan es la Gracia, restituyendo al hombre de muerte à vida; pero fuera de la culpa de los pecados, ay la pena dellos, y tambien los malos habitos, y costumbre de pecar; y todo esto no lo suele quitar la contricion, ni el Sacramento. Por esto es menester, que fuera del dolor que desterrò à la culpa, se siga la satisfacion, que quite lo que resta de la pena, y limpie, y sane al alma, de los malos habitos y costumbres. Por falta deste cuidado sucedè tan prestas, y notables caidas, y à vezes mayores que antes, y es prudencia prevenirse cōtra peligros tan grandes, no suceda lo que dixo el Profeta, que se le pudrieron, y corrompieron las cicatrices de llagas ya curadas, por causa desta imprudencia, de no prevenirse para lo de adelante,

como

como nota S Gregorio, el qual dize: *Como es suma prudencia, que despues de la penitencia mire vno por si para adelante, con cuidado de solicitar circumspeccion: assi es vna tonteria miserable en los riesgos dudosos de esta vida, dormir se como si buuiera seguridad. Por la imprudencia de la negligencia, la herida ya sana se puare: porque mientras el alma desagradecida no quiere apercebir se para adelante con cuidado, y vigilancia, cometera mas miserablemente aquellos mismos males q̄ auia echado de si* El mal habito que se adquirio por costumbre de largo tiempo, se ha de quitar tambien por contraria costumbre, que pide tambien tiempo. Pues como no ay cuidado, ni prudencia, despues de auer confesado, de acostubrase a hazer obras de virtudes contrarias a los vicios en que se pecò, queda se vno cõ los mismos malos habitos, y puerfas costumbres, que le tornan muy presto a lo que fue: y assi, para assegurar se vno ha menester cõtinar la penitencia, y cuidar de la satisfacion, no solo la que le señala el Confessor, sino la que el penitente humilde, y contrito pudiere hazer: porque con esto se hazen estas dos cosas tan importantes, de limpiarse de las penas, y farnarse de las malas costumbres. Por esto nos amonestò el Espi-

ritu Santo, q̄ no nos assuremos del pecado ya perdonado: porque aunque la culpa se aya totalmẽte quitado, no se arraca con ella el mal habito que causò. Por esta razon los Santos, aun despues de auer tenido reuelacion del cielo, que se les auian perdonado los pecados, hizieron grandes penitencias, y pedian a Dios les limpiasse mas dellos. Arnolfo Principe de Lorena, luego q̄ supo que Dios le auia concedido perdon de sus pecados, dio principio a mayor penitencia, retirandose de todas las cosas, para darse a mayor rigor. El Profeta Natan dixo al Rey David de parte de Dios, como le auia perdonado su pecado; con todo esto el santo penitente empeço a affigirse, a hazer rigurosa penitencia, a clamar al cielo, a pedir que Dios le lauasse mas, y mas, y que le limpiasse de su pecado, sabiendo que estaua ya limpio de la culpa, mas no de la pena, ni de los malos habitos: y el mismo David no se hartaua de lauar sus pecados con lagrimas continuas, como confiesa de si: *Fatigueme con gemidos, lauare todas las noches mi cama, regare con mis lagrimas mi estrado.* En otra parte dize: *Estoy aparejado para los azotes, y mi dotor tengo siempre delante de mi, porque publicare mi maldad, y cuidare por mi pecado.*

Ps. 50.

Ps. 37.